



Sí. Nos duele

Por Adalberto Téllez Gutiérrez

*No aceptes lo habitual como cosa natural.
Porque en tiempos de desorden,
de confusión organizada,
de humanidad deshumanizada,
nada debe parecer natural.
Nada debe parecer imposible de cambiar.*
Bertolt Brecht

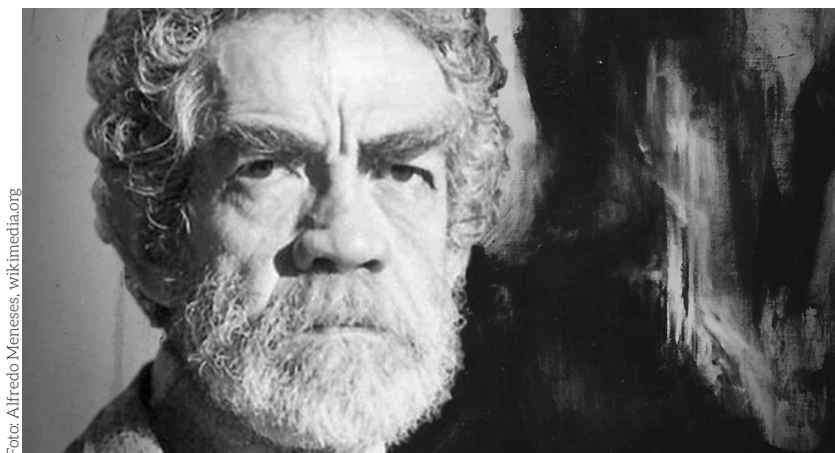


Foto: Alfredo Meneses, wikimedia.org

Adam Guevara es uno de los personajes fundamentales del teatro mexicano contemporáneo, no solo por su incansable labor como director, dramaturgo, actor y docente en los más importantes centros de formación dramática de nuestro país, sino porque siempre, en todas sus obras, clases, ensayos, funciones, gestiones, entre otras actividades, se manifestó como un creador altamente comprometido con el entorno social. Prueba de ello son las obras que la UAEMéx editó en 1997, algunas de las cuales se han escenificado en la propia institución: *Poquita fe* (1994) y *Ángel de mi guarda* (1995 y 2017), *Estopín* (2013) e *Ir al mar* (2019).

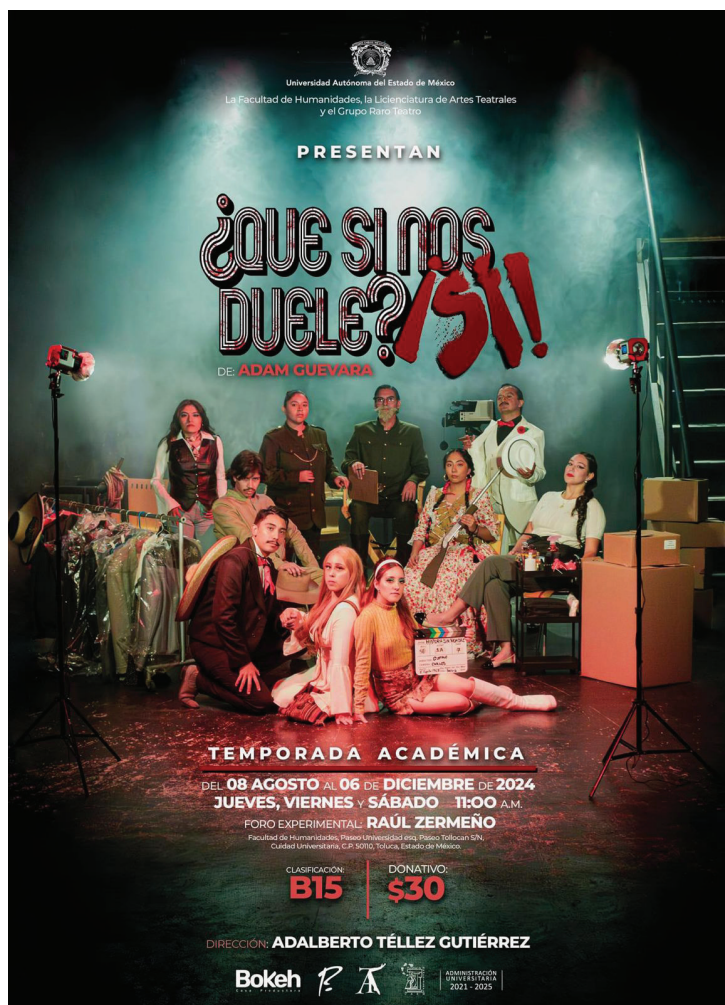
¿Dónde, si no es en una universidad pública como la nuestra, expresar de manera ética y artística el dolor de todos? A 30 años del egreso de la brillante tercera generación de la entonces Licenciatura en Arte Dramático, Adam Guevara sigue vigente en su casa: un escenario universitario.

Cuando Guevara escribió, con sus alumnos del 4º nivel de la carrera de Actuación de la Escuela de Arte Teatral del INBA, en 1991, *¿Qué si me duele? ¡Sí!*, el Movimiento Estudiantil de 1968 era una herida aún abierta que a él le dolía. Dicha aflicción lo acompañó hasta el último de sus días, porque, parafraseando a la entrañable Rosario Castellanos, *la justicia no sentó entre nosotros*.

La herida permanece y duele 56 años después, pero el dolor crece porque en estas casi seis décadas la represión, la intolerancia, la corrupción,

el abuso, la violencia, la impunidad y el despojo han sido la tónica bajo la cual México vive cotidianamente. Guevara, gran visionario, lo supo en su momento y, como buen estudioso de la realidad histórica de nuestro país, supo identificar el paralelismo entre lo que ocurrió en 1968 y el movimiento revolucionario que inició en 1910.

Y aunque grandes pendientes –el halconazo, Acteal, Aguas Blancas, San Salvador Atenco, la guardería ABC, Ayotzinapa y otros– siguen ampliando la dimensión del dolor de todos, actualmente podemos hablar abiertamente de ello sin temor a ser reprimidos, pues como dice Alma en *Me enseñaste a querer*: “lo que vivimos hoy es resultado de muchos años atrás”. Por eso, el valiente y estimado grupo de jóvenes actores de Raro Teatro, que culmina su formación académico-artística en su universidad con este montaje, hace propio el planteamiento brechtiano de renunciar a considerar lo habitual como natural, y sus integrantes levantan la voz para arrojarle a la cara de la sociedad que a ellos, como a Adam, también les duele lo que pasó... lo que pasa.



Adam Guevara, el querido maestro Adam, sabía que a través del teatro nada era imposible de cambiar. Nosotros también lo sabemos. Porque la demanda de justicia sigue vigente, porque el dolor de Adam es tuyo, es mío... es nuestro, es de todos. Por eso, ¿qué si nos duele? ¡Sí! 



Adalberto Téllez Gutiérrez es actor y director egresado del Centro Universitario de Teatro de la UNAM y de la Facultad de Humanidades de la UAEMéx, en esta última cursó la Maestría en Humanidades con especialidad en Estudios Literarios e imparte clases en la Licenciatura en Arte Teatral y en la Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores. Además, forma parte del Elenco Artístico de la UAEMéx.

